

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

M. Guerra, *Diccionario Morfológico del Nuevo Testamento. Diccionario y análisis morfológico de todas las palabras griegas del N.T., incluidas las del aparato crítico*. Facultad Teológica del Norte de España, sede de Burgos, 40 (Burgos: Aldecoa 1978) 445 pp.

El doctor Manuel Guerra es sobradamente conocido en el campo de la filología clásica. La obra que presentamos pretende ser un instrumento auxiliar que facilite el acceso al N.T. a los estudiosos del mismo. Y creemos que puede lograrlo. En nuestra lengua estamos faltos de esta clase de instrumentos necesarios para el trabajo.

El presente Diccionario Morfológico del N.T. no se limita a señalar el significado de las palabras, el tiempo o forma verbal... sino que, a veces, ofrece pistas o pautas para la interpretación de los textos neotestamentarios. Citemos, a modo de ejemplo, la palabra *kairós*, *Kaisareia*, *ouranós*, *patér*, *ángeles*... Otras veces, por el contrario, echamos de menos esas precisiones exegéticas, por ejemplo en el adverbio *anozen*: entre los significados mencionados tenemos «desde arriba, desde lo alto» y menciona a Jn 3, 31. ¿Por qué no menciona en ese contexto a Jn 3, 3 o, si lo prefiere, en el último significado del mencionado adverbio «de nuevo», como ejemplo del cual únicamente hace referencia a Gal 4, 9?

Nos hubiese complacido encontrar en el Diccionario Morfológico del N.T. la forma de citar la Escritura que hoy ya se ha hecho habitual. Hoy llama la atención leer Jo como sigla de Juan, Jac como referencia a Santiago o Math para Mateo.

Felipe F. Ramos

F. Spadafora, *La resurrezione di Gesù* (Rovigo: Istituto Padano di Arti Grafiche 1978) 246 pp.

Nada hay tan peligroso como creerse en la posesión total de la verdad y creer que cualquier tiempo pasado fue mejor. Bajo esta doble perspectiva presenta nuestro autor los nuevos esfuerzos, también los realizados en el campo católico, de entender la resurrección de Jesús. Del examen de los textos se deduce, según nuestro autor, que Jesús salió del sepulcro con su mismo cuerpo y por su propia virtud. El alma, unida siempre a la divinidad, bajó a los infiernos y, en la mañana del domingo, se reunió con el cuerpo reanimándolo... (p. 67). Aducir el cap. 20 de Juan como la prueba suprema de la historicidad de una resurrección física... nos deja sin aliento... «il sepolcro é vuoto: non ha più il corpo del Redentore, ma mostra lì i pannolini in una posizione tale che provano direttamente il fatto modesimo della ria-